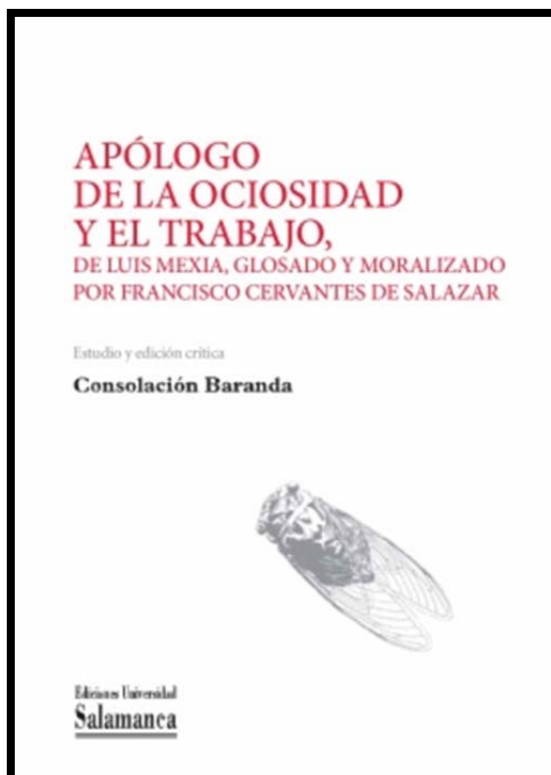


Consolación Baranda. *Apólogo de la ociosidad y el trabajo de Luis Mexía, glosado y moralizado por Francisco Cervantes de Salazar*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2012. 200 pp. ISBN: 978-84-7800-978-7.

Reviewed by Antonio Cortijo Ocaña  
University of California



Consolación Baranda ya nos había proporcionado ediciones de la *Segunda Celestina* de Feliciano de Silva (1988), de la *Philosophía secreta* y la *Varia historia de sanctas e illustres mugeres* de Juan Pérez de Moya (1996, 1997), de la *Correspondencia* entre M. Jesús de Ágreda y Felipe IV (1991) y las *Obras completas* de Juan Antonio Gaya Nuño (1999, 2000), así como análisis de *La Celestina* y *el mundo como conflicto* (2004). Siguiendo con lo que fue una primera entrega en su “El apólogo y el estatuto de la ficción en el Renacimiento,” *Studia aurea. Revista de literatura española y Teoría literaria del Renacimiento y Siglo de Oro 1* (2007) ([www.studiaoarea.com](http://www.studiaoarea.com)), ahora nos ofrece en esta publicación un ejemplo de bienhacer editorial así como un análisis profundo, documentado y completo de este apólogo, abordando aspectos biográficos, temáticos, genéricos y

contextuales de los autores que participan en la creación de una obra de complicada lectura. Se recupera igualmente una figura humanista castellana relativamente poco conocida (a menudo confundida con el jurista sevillano Luis Mexía de León), traductor de Erasmo, aplicador de las doctrinas de Vives.

El *Apólogo de la ociosidad y el trabajo* es obra de Luis Mexía, compuesto entre las fechas de 1526 (*post quem*) y 1532 (*ante quem*), luego llegado a las manos de Cervantes de Salazar (antes de su estadía en México), que la edita (y comenta y glosa y moraliza [en el prólogo a la obra]) y publica dentro de sus *Obras* en 1546. Al libro en cuestión precede un prólogo de Alejo de Venegas, detractor de la literatura de ficción. Mexía se sirve para su realización de dos obras, la *Agenoria* de Pandolfo Collenuccio (1444-1504) (parte de sus *Apologus quattuor*) y la *Visión deleitable* de Alfonso de la Torre (ca. 1450, editada luego en 1526, 1528, 1538 y 1554). La *Agenoria* es un relato de ficción inverosímil que encierra una enseñanza de carácter

general: “Combatir la Inercia, el Fraude y la Hipocresía y alabar el trabajo, la Virtud y el Arte” (18). La versión de Mexía (cuyo protagonista se basa en la figura histórica de Rodrigo de Portu(o)ndo) no es sino una “obra plenamente original, de acuerdo con los preceptos de la imitación ecléctica en el Renacimiento resumida en la conocidísima imagen de la abeja libando néctar de las diversas flores”, elaborando de resultas Mexía un “producto propio y diferente” (42). Mediante la traducción de la *Agenoria* a la lengua vernácula y el uso de ampliaciones y recursos estilísticos varios, Mexía recorta el grado de abstracción del original, relaciona los acontecimientos con espacios geográficos concretos y conocidos, los sitúa en un momento histórico preciso y los enmarca en un medio exclusivamente cristiano. Su adaptación de la *Visión deleitable* pasa por reducir la aridez de la exposición filosófica, disminuir las prolijas enumeraciones y descripciones, atenuar la objetividad y rigidez del discurso con la introducción de elementos de distensión (anécdotas, relatos) y la adición de referencias eruditas. Por encima de ello, “lo que contribuye en mayor medida a crear un todo uniforme a partir de los dos modelos elegidos son los recursos estilísticos y el registro de lengua utilizados” (43-44). Luis Mexía, de añadidura, elimina los aspectos políticos de la *Agenoria* y asocia el *trabajo* con las actividades intelectual y especulativa (la filosofía natural y moral), dejando de lado la exaltación del trabajo y la diligencia concebidos como actividad política. “A juzgar por el proceso de imitación y apropiación de sus modelos, habría que considerar el *Apólogo de la ociosidad y el trabajo* como una fábula directamente inspirada en las técnicas e ideas del erasmismo” (45).

La intervención de Francisco Cervantes de Salazar (del que la autora traza su perfil bio-bibliográfico) en sus glosas supone una forma de reescritura, basada en gran parte en los presupuestos del *De ratione dicendi* de Vives sobre las distintas variedades de la explicación de palabras y reflejo directo de una forma de leer los textos de cariz humanista y “ampliamente recomendadas en los tratados sobre la educación, que insistían en la necesidad de leer teniendo a mano ‘un cuaderno como fiel depositario donde escribir lo que se vaya observando y escogiendo, como si se hiciera un catálogo’” (55). Baranda resume el procedimiento del Cervantes de Salazar como a) una sistemática aclaración de nombres propios de personajes mitológicos, clásicos o bíblicos, contando en ocasiones anécdotas sobre los mismos; b) el señalamiento, destacándolo, de algún término; y c) el subrayar la intención o el significado moral de un pasaje.

En un capítulo aparte dedicado al *Género y temas* la autora explica el origen del género fabulístico y sus hitos clásicos, tardomedievales y del temprano Renacimiento, en particular señalando la evolución del apólogo a partir de diversas contaminaciones y del redescubrimiento de Luciano. Las poéticas y retóricas renacentistas no añaden novedades de interés en el tratamiento de esta modalidad literaria, “con la excepción de Juan Luis Vives, cuyo interés en la función moral y social de la literatura le lleva a reflexionar repetidamente acerca del estatuto de la ficción literaria y sus relaciones con la verdad” (61). La novedad en el tratamiento del tema por el valenciano reside

fundamentalmente en la incorporación de la fábula a las variedades de la narración y su división en dos grupos: apólogos y fábulas licenciosas o milesias. Y como Baranda se apresta a recalcar, esta clasificación de Vives tiene particularmente éxito gracias a la difusión de la misma por Alejo de Venegas, “temprano fustigador de la literatura de ficción” (64), que destaca la importancia del carácter didáctico del apólogo:

Con la intervención de Cervantes de Salazar y de Venegas, la obra original de Collenuccio se independiza definitivamente de la tradición apológica del humanismo italiano, termina convertida en un ejemplo de las teorías de Vives sobre la fábula, en un modelo literario alternativo a las fábulas milesias. [...] De la mano de Venegas [...] [la obra] pasa a formar parte de un exiguo ‘escuadrón’ de libros provechosos que, junto con el *Momo* de Agustín de Almazán, estarán al servicio de la lucha contra la literatura de ficción. (66)

Otro capítulo de no menor relevancia es el dedicado a la *Ociosidad, ocio y trabajo*, en que la autora contextualiza la obra en el marco del aumento de la pobreza y mendicidad a partir de la década de 1520 y del desarrollo de teorías coetáneas para remediarla. En la primera mitad del XVI tanto Erasmo como Vives destacan la “dimensión social, moral y económica del trabajo, que no sólo es necesario para el orden social, sino también para la salvación del alma” (73). En el marco de un análisis sobre la evolución del término *trabajo* y la nueva valoración de los conocimientos de carácter práctico, Baranda concluye que “en el *Apólogo de la ociosidad y el trabajo*, pese a su erasmismo, no hay rastro de esta nueva concepción del trabajo” (73). De hecho, dentro de un evitamiento de las referencias históricas coetáneas que remitan al presente histórico, en la obra se pone énfasis en la crítica a la ociosidad, adaptando (por parte de Mexía) a “otro contexto histórico e ideológico los prejuicios sociales y morales producidos por la ociosidad, limitando el grado de abstracción alegórica e imprimiendo un sesgo erasmista a la obra de Collenuccio” (75). A diferencia de ello, al abordar el concepto del *trabajo*, Mexía opta por ensalzar la actividad especulativa y filosófica como antítesis de la ociosidad.

La edición de la obra es pulcra y los numerosos pasajes difíciles quedan explicados en las numerosas notas, que hacen uso de numerosas obras contemporáneas para mostrar los paralelismos, influencias y préstamos con que las usan los diferentes autores de esta obra de autoría compartida, destacando la comparación exhaustiva entre la misma y la *Agenoria* y la *Visión deleitable*.

Obra, pues, de muchos recovecos, referencias eruditas y niveles de análisis, inserta en un complejo mundo de intertextualidad, con claros referentes en la literatura clásica y de corte erasmista. Introducción enjundiosa de Consolación Baranda en que toca temas muy variados y con un aparato bibliográfico digno de encomio, que la ha analizado en sus numerosos aspectos, permitiendo al lector apreciarla en su sentido y en el contexto de la génesis y desarrollo de un género humanista de cariz didáctico y

en el marco de los problemas derivados de la evolución de los conceptos de ocio/trabajo y sus implicaciones de tipo social y filosófico. Un trabajo magno que merecía publicarse en la prestigiosa colección Textos recuperados (XXIX) de la Universidad de Salamanca.